

## **X Domingo Ordinario - B**

### **Evangelio de la Misa: Mc 3,20-35      Cumplir la voluntad de Dios**

Varias cuestiones destacan en este Evangelio: multitudes de gente que siguen a Jesucristo hasta el punto que "no le dejaban ni comer"; algunos familiares que embobados por el entorno, quieren que Jesús se retire, pues temen por su salud; los escribas que le acusan –quizá porque les quita clientela- de estar endemoniado; y contestación de Jesús no solo defendiéndose, sino también advirtiéndoles de su pecado -"blasfemia contra el Espíritu Santo"- ; y por último, su Madre y sus hermanos o parientes, que se le acercan, y quieren llevárselo, pero que la gente se entera. Jesús aprovecha la ocasión y nos da la gran lección: "¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? ... Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre".

---

*Quiero, Señor, seguirte como aquella gente que "no te dejaban ni comer"; y además quiero hacerlo al lado de tu Madre. Como siempre, los que se dicen "amigos de toda la vida", o familiares dominantes, que se creen guardianes y salvavidas insustituibles, quisieron apartarte de tu camino e impedirte seguir tu misión. Que no olvide la lección que me das, muy útil para mí y para los que apostólicamente deseo acercarte para que Tu les bendigas, les acojas y les guíes por el verdadero camino. Por supuesto, Señor, que estabas en tus cabales pues ofrecías la paz del alma, el perdón de los pecados y la salvación eterna en el amor. Pareces muy duro, Señor, con los que se oponen a tus palabras, y obstaculizan tu gracia, y también con los que maliciosamente e intencionadamente malinterpretan tus palabras, o impiden y ponen obstáculos a otras personas para seguirte en una vocación cristiana de mayor entrega y disponibilidad. No para condenar a nadie, sino para ser más fuerte y perseverante en el bien, quiero tener muy presentes tus palabras: "Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres, los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre".*

*Por otra parte, como ya te decía, quiero acompañarte al lado de María, tu Madre, y Madre nuestra, a quien en absoluto despreciaste o desairaste, sino que la hiciste partícipe de la Redención con su entrega a la voluntad de Dios, y ahora la encumbras haciéndola también modelo de fidelidad para todos los que tenemos que cumplir la voluntad de Dios. Además Ella nunca buscó aplausos, ni reconocimientos, sino caminar a tu lado hasta la Cruz. Por esto, Señor, acojo como María la propuesta de Jesús: "Estos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre". Pues, con Ella te digo: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad".*

**Padre Segismundo Fernandez Rodríguez**